

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

**PANTA REI**  
**REVISTA DE CIENCIA**  
**Y**  
**DIDÁCTICA**  
**DE LA HISTORIA**  
**I - 2<sup>a</sup> época**

**MURCIA 2006**

## **EL PERIODO ISIN-LARSA. UNA COMPARATIVA HISTORIOGRÁFICA**

*FELIPE CEREZO ANDREO*

Dentro de los periodos de la historia, tal vez sea el surgimiento de la civilización «occidental» en Mesopotamia el que menos se ha estudiado por diversos factores, la dificultad de investigación, la hegemonía investigadora sobre historia romana y griega, pero dentro de este campo de investigación es muy poco estudiado también el periodo llamado Isin- Larsa, en el que ninguna ciudad mantuvo una hegemonía clara, y en el que surgieron múltiples formas de organización, tantas como ciudades. Este periodo ha sido marginado de una forma inconsciente por una parte importante de la historiografía, al igual que lo son los periodos que se incluyen entre dos importantes procesos, como sería en historia de Grecia lo sucedido entre el fin de las Guerras del Peloponeso y el advenimiento del poder macedónico.

Dentro de estas lagunas históricas se emplaza el llamado periodo de Isin-Larsa, o «Segundo Periodo Intermedio», emulando la historiografía egipcia. En este periodo se destruye la idea imperante hasta entonces de una Realeza, una Ciudad, una Hege- monía.

Ahora surgen varias realezas y hegemonías que lucharán por imponerse unas sobre otras hasta la llegada de Hamurabi.

Este periodo comienza a finales del III milenio a.C. Con la destrucción definitiva de la hegemonía de Ur III. Resulta curioso que la historia está planteada a través de sucesivas hegemonías. Ur III, después Hamurabi, Hititas (esto no muy claro), Asirios, Neobabilonios.... Resulta curioso, porque a los periodos en los que no hay una clara hegemonía, se les ha dado llamar «periodos Intermedios», ¿intermedios entre qué?, entre hegemonías, se les da un nombre que emula a la historiografía egipcia<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> M. LIVERANI. *El Antiguo Oriente: historia, sociedad y economía* [Trad castellana de Juan Vivanco. Barcelona. Crítica, 1995.

Un nombre que lo califica como a un periodo de bajo esplendor. Cuando ahora sabemos que fueron periodos extremadamente fértiles tanto en cultura, como en economía y política. A veces más importantes que los mismos de las hegemonías.

Con la caída de Ur III y la implantación de los amorritas en el poder, se divide la región creando reinos más fácilmente gobernables y controlables. Espacios más concretos, y con esto, se hace una concesión a la población que culturalmente y mentalmente no tenía nada en común, como puede ser Asur, en la zona norte de Mesopotamia, con una organización agrario ganadera y comercial, social e ideológica distinta a Elam, en Asur no existía ningún dios para el mar, no como en Elam, en la costa y con continuos intercambios entre la zona iraní y el Golfo Pérsico.

Estos reinos, representan aspiraciones hegemónicas, pero ninguna muy importante como para desbaratar cierto equilibrio político que hizo perdurar durante cerca de tres siglos, que convivieron más que lucharon entre ellos. Este equilibrio será roto por Hamurabi y la imposición de la hegemonía babilónica sobre todos estos reinos.

Si observamos la historiografía vemos que la forma de denominar estos reinos es diferente, algunos lo harán como, *Los Reinos Amorritas*<sup>2</sup>, y otros, *El «Periodo Intermedio» de Isin y Larsa*<sup>3</sup>. La diferencia es notable, pues el primero atiende a razonamientos étnicos. Los amorreos son el pueblo que a partir de ahora ocupe los puestos de poder en los reinos mesopotámicos. Mientras que la otra atiende exclusivamente a una clasificación política.

Con esto vemos el intento de Roux de hacer, como dice en su prólogo<sup>4</sup>, una historia más comprensible y cercana al ciudadano de a pié, sin dejar de tener rigor histórico. Mientras que Liverani, como buen marxista, estructura más los conocimientos y pormenoriza en multitud de detalles que a veces se exponen con una gran claridad y otras veces sobrepasa la capacidad del lector medio, elaborando una obra muy completa, pero tal vez sin la capacidad comunicadora de Roux.

La diferencia de planteamiento entre los dos autores, en este tema en concreto, se nota en las primeras líneas.

Para Roux el final de Ur III, es «no sólo el fin de una dinastía y de un reino, sino de una nación y de todo un tipo de sociedad», es decir un borrón y cuenta nueva, nada es igual y nada es lo mismo.

Para Liverani es todo lo contrario, reconociendo que la tendencia normal es a describir el cambio de milenio como un cambio drástico, él plantea una continuidad.

---

2 ROUX. *Mesopotamia: Historia política, económica y cultural*. Madrid. Akal, 1990.

3 M. LIVERANI. *El Antiguo Oriente: historia, sociedad y economía* [Trad castellana de Juan Vianco. Barcelona. Crítica, 1995.

4 ROUX. *Mesopotamia* Pág. 14. «Mesopotamia se dirige fundamentalmente a los no especialistas, a todos aquellos que, por una u otra razón, se interesen en la historia de este país, del Próximo Oriente y de la Antigüedad en general». Este es su objetivo, junto con el de dirigirlo a los estudiantes de historia.

Curiosamente, los dos autores nos dicen que sus planteamientos quedan perfectamente reflejados en la organización social, económica y política. La pregunta es ¿son los mismos datos?, pues sí, pero interpretados de formas distintas atendiendo a unas categorías personales y académicas de cada autor.

Liverani, defiende una continuidad en el periodo de Isin-Larsa. Lo defiende explicando y desarrollando las estructuras socioeconómicas y políticas, pero nos presenta importantes cambios, ciudades con autonomía política, reinos nuevos<sup>5</sup>, una notable supremacía del Palacio sobre el Templo, Nippur ya no tiene ese valor anfictionico<sup>6</sup>, aparece un paisaje agrícola distinto<sup>7</sup>, un masivo uso del acadio<sup>8</sup>, el comercio privado se impulsa y se independiza del templo<sup>9</sup>, el mismo pueblo recurre al Rey en vez de al Dios en busca de Justicia (es cierto que el rey se diviniza y es muy probable que el rey sea considerado un Dios, pero esto no lo dice Liverani)<sup>10</sup>...

Y eso es lo sorprendente, pues resulta que las estructuras que continúan son, las técnicas y tendencias arquitectónicas, y agrarias<sup>11</sup>, algo corroborado por la arqueología.

Todo esto, por supuesto, sin dejar el marco de la continuidad.

A primera vista, lo planteado, puede resultar una contradicción, pero no lo es, pues si observamos los cambios políticos desde pueblo llano, no son muy importantes, es más, no pueden serlo, pues lo que cambian son los gobernantes, mientras que los albañiles constructores y técnicos (si podemos llamarlos así) permanecen. Recordemos que los amorreos son nómadas hasta la invasión de Mesopotamia, no pueden imponer ningún modelo urbano nuevo, pues verdaderamente no conocen ningún modelo.

Así que lo que hacen es adaptar en la medida de lo que comprenden el sistema anterior a sus demandas, quieren, como todo gobernante, el poder y las riquezas, y para ello han de superar al Templo, no puede suprimirlo, pues si lo suprimieran y es difícil pensar esto por el respeto a los dioses, podrían enfrentarse a la sublevación del pueblo, por lo que competirán con él, controlar más tierras y más personas, lo que hace que se preocupen por el alimento de sus asalariados y sus demandas (llevará a una reactivación del comercio independizado del Templo, pues éste ya no satisface a la población), lo que hace que se creen mecanismos para su convivencia, como será

---

5 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 258. Los nuevos reinos serán Isin, Larsa Uruk, Babilonia, Eshnunna, Elam, Azur y Mari.

6 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 258.

7 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 259.

8 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 259.

9 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 261.

10 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 272.

11 No nos sorprende, pues resulta que estos amorreos ni sabían construir ciudades, ni sabía cultivar de forma estable, ya que eran en su mayoría nómadas, que vivían del ganado.

el poner por escrito las leyes... todo este tipo de cosas se hacen en el marco de la continuidad, aparente efectivamente, pero continuidad intencionada y forzosa para los Amorreos si querían conservar su poder.

Otro aspecto que llama la atención es la diferente estructuración que hacen los autores del tema. Liverani, por supuesto, los divide y lo estructura más notablemente, en puntos separados y dentro de estos puntos siguiendo un orden, además acompaña su explicación con fuentes mapas e incluso una tabla cronológica del periodo.

Divide el tema en 5 subpuntos,

1. *Los estados «provinciales»: Demografía y Economía*
2. *El marco político: Pluralismo y Hegemonías*
3. *Evolución social y jurídica*
4. *La realeza paleobabilonia*
5. *La cultura paleobabilonia*

Como vemos esta división responde a sus categorías de materialismo histórico, pero no desprecia la figura del rey, dedicándole un punto bastante significativo, el clásico de economía y sociedad, un punto sobre la actividad política no muy extenso<sup>12</sup>, y otro sobre cultura, este bastante bien tratado y muy interesante.

En cuanto a los asirios, Liverani les dedica un capítulo aparte, por lo que aquí lo que hace son escasas referencias a su expansión política, y sus peculiaridades.

Para Roux por el contrario todo queda en una división en cuatro puntos, pero no atendiendo a categorías temáticas, sino a las de los reinos, es decir: Un primer punto introductorio, otro dedicado a Isin, Larsa y Babilonia, el tercero Eshnunna, Asur y Mari, y un cuarto dedicado a Asiria, y más concretamente a Shamshi-Adad y sus Hijos.

Para Roux, priman más los aspectos políticos. Quince de diecisiete páginas están dedicadas a la política, mientras que los demás aspectos o bien se nos han referido en la introducción, o bien quedan relegados a un segundo plano y se insertan, de una forma notable y atractiva, pero muy escueta, en la narración.

Ese es el único fallo de Liverani, que no tiene ese don comunicativo o narrador de Roux. Pero por supuesto, son dos personas totalmente distintas y con unas concepciones diferentes del estudio de la historia, y lo que tiene de exhaustivo Liverani, no lo tiene tan desarrollado Roux.

Pasemos ahora a aspectos más concretos.

---

12 Posiblemente porque no se sepan más datos de los que nos cuentan, pero también porque para él priman más las historias sociales que las de los reinos. Pues si observamos a Roux, de las 17 páginas que ocupa su capítulo, 15 son de historia política, frente a las casi 4 de 25 de Liverani.

Como decíamos antes, la diferencia inicial de planteamiento en la dicotomía, ruptura-continuidad, con lo sumerio marca toda la narración. Aún así tanto uno como el otro no dudan en reconocer la otra interpretación, Roux dice<sup>13</sup>, que para él es la ruptura, pero para los amorritas, en su mentalidad, es una búsqueda de la continuidad, y esto se nota en las listas reales que se hacen a partir de ahora para emparentarse con la realeza sumeria.

También observamos un tinte de los todavía aventureros románticos de los años treinta en la narración, esa narración medio novelada con ejemplos muy curiosos. *«Pero a finales de su reinado este pacífico legislador [Lipit-Istar] se entrará en conflicto con un formidable adversario, con un guerrero cuyo nombre sonará como el redoble de un tambor».*

Otro punto muy interesante es la forma de la que trata cada uno el proceso legislador del periodo. Con el precedente de Ur-Nammu, se inaugura el proceso legislador en Mesopotamia.

Para Liverani, estos códigos responden a la iniciativa de los reyes de reafirmarse en el poder, consolidar su estatus. Quieren dar la impresión de ser unos reyes «Justos». Según Liverani esto surge de la idea del paternalismo regio que sienten los gobernantes mesopotámicos, según él, heredero de la vida en una sociedad gentilicia, en la que el jefe de la tribu es jefe por preocuparse por el orden y la justicia para conseguir la felicidad y la prosperidad<sup>14</sup>. Esto es lo que pretenden los nuevos reyes, pero si ya existe el precedente de Ur-Nammu, rey de Ur III, hemos de concluir, que no es nada nuevo, sino que ahora, los nuevos monarcas, se limitan a reestablecer la justicia. Esto se convertirá en una tradición. Para Roux, esta tradición responde, no a la necesidad de parecerse a los antiguos reyes, sino a una forma de hacer una declaración de intenciones de buen gobierno y reafirmarse en la realeza. De todas formas, Roux no dedica casi nada de su narración a explicar el proceso legislador del periodo, es más no nos dice prácticamente nada del código de Eshnunna, y Liverani, un punto entero dedica a esta cuestión.

Parece que ha quedado claro que Roux es menos concreto en su exposición, está decidido a hacer una historia política, y a veces económica, pero poco o nada dice de aspectos de la vida cotidiana, o de la cultura.

El único ejemplo común que presenta los autores es el conocido caso de Erra-imitti. Que deja el trono a un sustituto, un jardinero llamado, Enlil-bani, para que él recibiera los efectos de un «mal presagio», resultó que el mal presagio se consumó, pero en la persona del rey verdadero, Erra-imitti, que murió después de tomar una

---

13 ROUX, *ibidem*. Pág. 199.

14 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 272-275.

sopa demasiado caliente, envenenado suponemos. Quedándose como rey el «jardine-ro».

Es muy curioso este caso, claro ejemplo de la decadencia de Isin, consumida por luchas internas.

La narración de Roux continúa pasando por los reyes más importantes de cada ciudad hasta que llega a Shamsi-Adad, rey de Asur, que forjará un gran reino que distribuirá entre sus hijos realizando una más que interesante política paternalista con ellos, felicitándoles o reprochándoles ciertas acciones, recomendaciones, etc.

Este punto final, es para Roux, la reactivación de la idea de las Hegemonías, el precedente a Hamurabbi. Para Liverani tendrá la misma importancia, dedicándole un capítulo a parte.

Los autores continúan contándonos la historia de Oriente, pero no difieren mucho en las ideas, sólo en la forma de tratarlas, los puntos en los que detenerse, pero no existen grandes contradicciones entre ellos, no como podrían existir con Amélie Kuhrt, una historiadora que se centra en aspectos, que (al menos en el apartado de Isin-Larsa, que ella llama, periodo Paleobabilónico), quedan centrados en el estricto estudio de las fuentes de forma económico y política, cotejándola con datos arqueológicos, pero sin apenas interpretación, ya sea social, cultural e ideológica.

De esta forma, se presentan varios problemas.

¿Realmente podemos hablar de estados, ciudades estado, imperios?, no olvidemos que esta terminología surge a partir de la Revolución Francesa.

Para estas culturas, no existía la idea de «Imperio», y mucho menos de «estado» o «Nación». Nunca podremos hablar del estado babilonio, porque ellos no se sentían miembros del estado babilonio, sino hijos de tal persona perteneciente a tal familia, de tal tribu. Estamos totalmente en un sistema gentilicio, no ciudadano, que es el necesario para que exista un Estado o una Nación.

Cuando los autores no paran de hablar de los Estados mesopotámicos, de las ciudades-estado, uno se pregunta, ¿en que medida son ciudades-estado?, ¿o simplemente, esa terminología responde a nuestra necesidad de categorizar una historia, de una cultura que no es la nuestra, con términos que entendamos?

Si debemos emplear términos que entendamos, no debemos usarlos a la ligera. Hay que hacer un ejercicio de comprensión del Oriente, pensar el Oriente, y no tratar de explicarlo con nuestras categorías para comprenderlo, sino entender nosotros las categorías orientales.

Roux deja ver esta idea<sup>15</sup> de la necesidad de una terminología más adecuada a las categorías de los hombres del Antiguo Oriente. Pero Liverani, no lo deja muy claro.

---

15 ROUX, *ibidem*. Pág. 184.

Lo enriquecedor de una lectura cruzada, pone de manifiesto los distintos puntos de vista de las personas sobre un mismo dato. Esto es lo interesante, ver el distinto trabajo metodológico, la estructuración del tema, etc.

Este periodo sumamente interesante como proceso de reordenación de oriente, y formación de Hamurabi, debería de requerir una investigación más profunda en la medida de lo que permitan las fuentes, para así comprender mejor la formación de Hamurabi, y de los problemas de ahí se derivan.